

CAMBIANDO MOCOS POR BABAS. CAE DINA Y ENTRA JERÍ



POR JOSÉ JUAN PACHECO RAMOS (*)

https://gdb.voanews.com/314e55df-dddb-4f07-85ff-78b6c12bfc0_w1023_r1_s.jpg



Crónica de una muerte anunciada

Entre gallos y medianoche el Perú cambió de presidente. El delincuencial congreso fujimorista vacó por unanimidad a Dina Boluarte con el argumento de su “incapacidad moral permanente” y juramentó en su lugar al turbio president del Legislativo, José Jerí. El proceso fue vertiginoso y ejecutado al milímetro, como siguiendo un guion previamente establecido: una moción presentada en la mañana, un debate corto y una votación unánime —124 votos a favor, ninguno en contra— que selló la salida de la noche a la mañana —nunca mejor dicho— de una de las mandatarias más impopulares de la historia reciente del país.

Según Reuters, la decisión “se produjo menos de una hora antes de que Jerí prestara juramento como nuevo jefe de Estado”.

Dina Boluarte, tras su destitución, compareció, rodeada de su gabinete, para hacer alarde de su gestión y exhibir sus “logros”, pero su largo mensaje fue interrumpido sin miramientos por las cadenas de televisión, para transmitir la toma de posesión de Jerí.

La ex mandataria, conocida en todo el país como “Dina asesina”, en alusión a los setenta pacíficos manifestantes impunemente masacrados entre 2022 y 2023 por protestar contra la ilegal destitución de Pedro Castillo, arrastraba índices de

aprobación en torno al 2 %, como recordaba Reuters, en sus crónicas de los días previos, llegando al 0 % poco después. Se convirtió así en un lastre demasiado pesado para el bloque derechista que quiere ganar las próximas elecciones. Además, el país estaba inmerso en una galopante crisis de seguridad, agravada por la monumental corrupción estructural en la Policía Nacional del Perú, que alcanzó su punto álgido tras un tiroteo en un concierto del grupo Agua Marina en Chorrillos, Lima, un hecho que Associated Press describió

(*) Doctor en Filología y Filosofía y Máster en Lenguas y Literaturas Modernas por la Universidad de las Islas Baleares, Maestría de Historia por la Universidad de París; ha publicado “L'État et la guerre chez les Inkas” (París, 2014), “Jirones de Cultura” (Lima, 2014) y “Madame Bovary y La Traviata: dos mujeres transgresoras” (Riga, 2019), “Déjame que te cuente” (Madrid, 2025)

como “el detonante emocional de una ciudadanía que siente que el Estado ha perdido el control de las calles”.

El discurso de Jerí: “Miente, miente, que algo queda”

Poco después de asumir, José Jerí se dirigió a la nación con un mensaje breve y enfático. Desde el moralmente hediondo congreso, mintió ante los legisladores y cámaras de televisión: “El principal enemigo está afuera, en las calles: las bandas criminales, las organizaciones criminales... debemos declararle la guerra a la delincuencia”, según reprodujo Infobae. Los graves problemas socioeconómicos, entre otros, que afectan a nuestro pueblo son consecuencia, según esta lumbrera de la ignorancia humana, sólo de la delincuencia común.

Había aprendido bien la lección: trataba de desviar la atención echándole la culpa de la situación del país a la delincuencia común y a nadie más. Lógica afirmación de un empleadito con contrato temporal: tiene que aguantar como sea seis meses, hasta las elecciones. “The main enemy is out there on the streets: criminal gangs. We must declare war on crime”, insistió en inglés ante la prensa extranjera, según Reuters. La repetición literal del mensaje, en dos idiomas, subrayaba su misión de proyectar liderazgo firme dentro y fuera del país.

Horas más tarde, en una entrevista informal, Jerí habló a los jóvenes peruanos: “Están exigiendo cambios”, dijo a Infobae. “Tenemos que



construir juntos acuerdos mínimos” y “hay que ser dignos y saber pedir perdón”. Sus palabras buscaban contrarrestar su imagen de político títere corrupto y presentarlo como un presidente de transición abierto al diálogo, pero los peruanos ya sabemos de qué pie cojean estos parásitos oportunistas.

El contexto: presidenta desechable

Boluarte había usurpado la presidencia tras la ilegal destitución de Pedro Castillo en 2022, y su mandato estuvo marcado por protestas, represión criminal y denuncias de corrupción —incluido el llamado Rolxgate. Le Monde recordaba que, durante su gestión, “más de 5 000 vidas se perdieron en tres años por violencia”, una cifra que ilustraba la profundidad de

la crisis.

Su salida, sin embargo, no puede interpretarse únicamente como consecuencia de su cinismo e impopularidad. La rapidez con la que Jerí asumió el cargo y la ausencia de oposición visible en el congreso demostraron que la vacancia fue una jugada política estratégicamente calculada para reposicionar a la derecha bruta achorada de cara a las elecciones de 2026

Jerí: Por fuera flores, por dentro temblores

Los discursos y tiempos apuntan a una estrategia coherente. Boluarte simbolizaba el desgaste institucional y concentraba en su detestada faz la generalizada rabia popular; Jerí, en cambio, podía ser presentado como una “hoja en blanco” —a pesar de estar acusado hasta de violación

sexual, entre otras perlas-, un peón dispuesto a limpiar la casa y con la única tarea de llevar a cabo las próximas elecciones presidenciales sin obstaculizar los planes de gobierno de los poderes fácticos, es decir de sus empleadores Keiko, 'Porky' y Acuña.

Reuters citó a analistas locales que vieron en la vacancia “una operación impecablemente legal, pero políticamente calculada”. La supuesta prioridad inmediata del nuevo gobierno —seguridad y orden público— coincide con los temas que suelen beneficiar a candidaturas reaccionarias. Al mismo tiempo, la narrativa de “transición” permite a Jerí presentarse como garante de estabilidad y árbitro neutral del proceso electoral.

Como si quisiera cuidarse las espaldas, Jerí se ha esforzado por mostrar cercanía con las fuerzas armadas y la policía. En su primer acto público, visitó una comisaría y repitió ante las cámaras: “La delincuencia no nos va a ganar esta guerra”. La frase, difundida ampliamente por los noticieros, se convirtió

en su eslogan implícito, aunque no pasa de ser sólo eso: palabras.

La vacancia de Boluarte y la subida de Jerí reconfiguran la epidermis del mapa político peruano. Por un lado, empresarios y conservadores quieren ver en el nuevo presidente un perfil moderado que restaure la confianza y la autoridad del Estado, para seguir haciendo negocios, como si nada hubiera pasado. Por otro lado, los movimientos sociales y regionales intuyen que la derecha trata de consolidar una alianza de las fuerzas reaccionarias para perpetuar su control político y económico.

En el fondo, como en una maquiavélica partida de ajedrez, la derecha bruta y achorada ha cambiado de ficha, Jerí por Dina, para que la ofensiva contra las mayorías trabajadoras del país siga su inclemente curso.

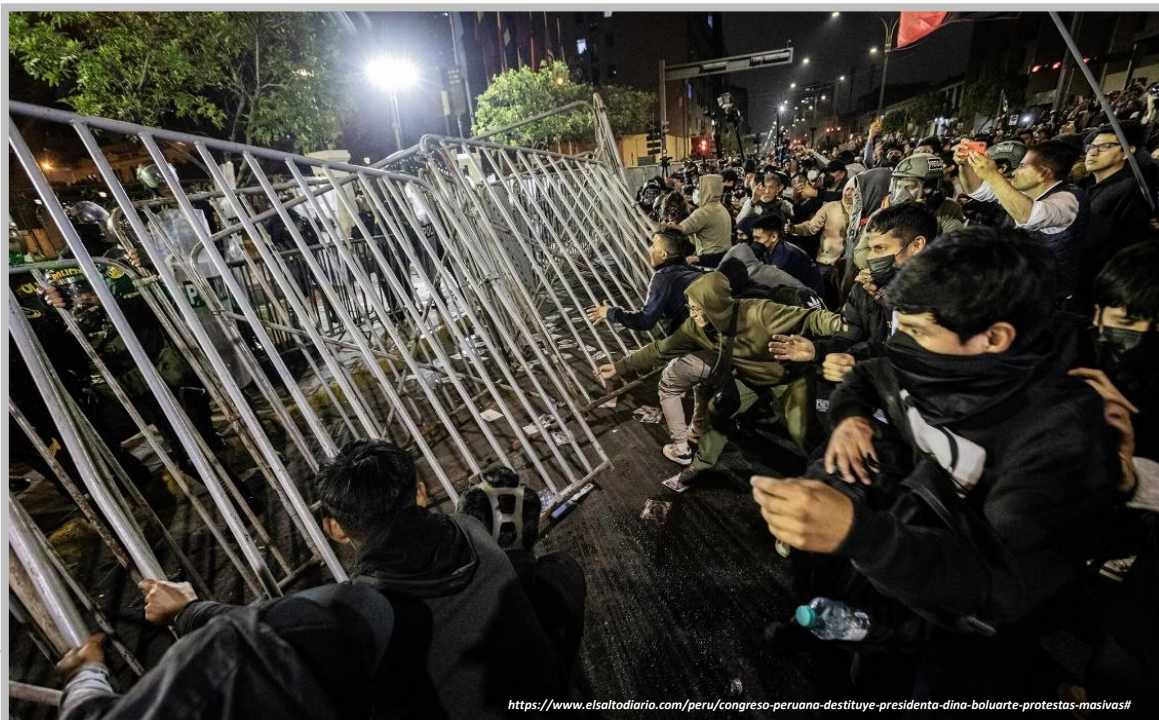
Rumbo a 2026: Orden represivo y movilizaciones sociales.

Con las elecciones generales

programadas para abril de 2026, Jerí tiene menos de seis meses para organizar un proceso electoral más o menos aceptable. Su discurso de mano dura puede ofrecer réditos inmediatos, pero muy pronto la población comprenderá que la vacancia solo fue una maniobra para asegurar que las élites de siempre sigan explotando al pueblo peruano.

En Lima, los titulares de la prensa prostituida hablan de “relevo institucional”; pero en la calle, los ciudadanos saben que asistieron a una nueva versión del mismo guion de siempre: crisis, vacancia y promesas que no serán cumplidas. Prueba de ellos son los recurrentes y masivos paros de los transportistas, las protestas incontenibles de la juventud de la Generación Z, las marchas de provincias a Lima como la del alcalde de Pataz hasta Lima o, ahora, la huelga general convocada en todo el país para el 15 de octubre.

¡El Perú puede darnos aún una sorpresa!



<https://www.elsaltodiario.com/peru/congreso-peruano-destituye-presidenta-dina-boluarte-protestas-masivas#>